EL MERCURIO
FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

Nacimiento de NovaAndino Litio

Luego de 32 meses desde que se anunciara la Estrategia Nacional del Litio, que entregó a Codelco la negociación de la explotación de dicho metal en el Salar de Atacama, se ha concretado su asociación con SQM. Nace así la compañía NovaAndino Litio para extraer este metal desde ese salar.

De acuerdo con lo negociado, Codelco se incorpora a la explotación desde este año, antes de que venza, en 2030, el acuerdo que SQM suscribiera con Corfo en 2018. La nueva asociación asegura a la empresa privada, ahora vía NovaAndino, la extensión de dicha explotación hasta 2060 y, asimismo, le permite aumentar la cantidad de litio a extraer para el período 2025-2060. De no haberse concretado el negocio, SQM hubiese debido enfrentar una licitación de incierto resultado para después de 2030. A su vez, Codelco ha conseguido un socio que tiene capacidades tecnológicas, operativas y financieras de clase mundial para explotar el litio, de modo tal que puede afirmarse que ambas empresas, como tales, han ganado con este negocio. Desde esa perspectiva, cabe valorar el pragmatismo que ha imperado en las tratativas y que ha llevado a un gobierno de izquierda a terminar su período sellando un acuerdo con una firma privada a la que ese sector político había antes cuestionado con inusitada dureza. Con todo, persistirá la interrogante de si esta fórmula a la que se ha llegado es también la que mejor asegura el interés del país.

Aunque esta operación deja preguntas abiertas, cabe valorar el pragmatismo que ha imperado en las tratativas.

En efecto, el hecho de que el camino escogido haya sido una negociación directa entre Codelco y SQM, sin recurrir a una licitación internacional —el litio tiene gran importancia en la fabricación de baterías, indispensables en el proceso de electrificación y sustitución de combustibles fósiles en el que está inmerso el planeta—, ha dejado dudas. ¿Pudo el fisco haber obtenido un mejor retorno si la concesión del Salar de Atacama se hubiese licitado de manera competitiva para el período 2030-2060? Y, aun si no fuese así, ¿fue correcto sacrificar el sano principio de la licitación como señal hacia el futuro? Esas preguntas quedaron sin respuesta, más allá de la discusión política que generaron. En cualquier caso, parlamentarios de la actual oposición ya han planteado la necesidad —cuando asuma el nuevo gobierno— de modificar la legislación que impide la concesibilidad del litio, para facilitar así la entrada de inversionistas que exploten el resto de los yacimientos que el país posee.

Por otra parte, resulta interesante constatar que la Estrategia Nacional del Litio, a la que el Gobierno apenas asumió asignó gran importancia, pensando en el Estado como el productor principal, terminó transformándose en una forma de explotación por medio de empresas en las que Codelco y, eventualmente Enami, serían socios, con más del 50% de su capital. Eso minimiza los aportes que el Estado debe realizar, pero, simultáneamente, le permite participar de las utilidades de dichas empresas, ya sea vía los dividendos que reciban Codelco o Enami, como de los impuestos y el *royalty* involucrados en esas operaciones. De hecho, un estudio realizado por académicos de la Pontificia Universidad Católica (Lagos y Singer) estima que, bajo ciertos supuestos de precio y producción, el Estado recibiría de NovoAndino Litio unos US$ 29.800 millones en valor presente para el período 2026-2060 (16% para Codelco y 84% para el fisco), sin que el fisco haya debido invertir recursos financieros en ello. Ya en 2025, el contrato asegura para la estatal el equivalente a la venta de 33.500 toneladas de carbonato de litio, monto que se estima en US$ 536 millones. A pesar de que el Estado podría exigir que ese 16% también le fuera entregado a sus arcas, queda la duda de si, en el futuro, Codelco solicitará utilizarlo para apuntalar su propia producción cuprífera, dadas las complejidades que está enfrentando. Por eso resulta valioso que la nueva estrategia de Codelco para el cobre también se base en asociaciones con empresas privadas, disminuyendo el riesgo empresarial que asume el Estado en ello.

Hacia adelante será importante consolidar el aporte que el Estado reciba de sus yacimientos, adecuadamente combinado con el dinamismo, empuje y músculo financiero de la empresa privada para explotarlos.

Competencia en licitaciones de RED

Transportes Villarrica, empresa del rubro, ha efectuado una consulta al Tribunal de Defensa de la Libre Competencia referida a las bases de la licitación 2025 del sistema RED. Esta subasta entregará en concesiones de operación tres unidades de servicio, con 850 km de red y 1.100 buses, y representa un 15% del total de los recorridos. En su consulta, Villarrica sostiene que las bases de licitación favorecen a las empresas Vule y Metbus, en desmedro de otros potenciales participantes, por lo que solicita que el proceso se suspenda. Metbus, en carta a este diario, sostiene que las licitaciones sí son competitivas, pero que en cualquier caso ella no participará. A su vez, el Ministerio de Transportes defiende la competitividad del esquema de contratos de operación y señala que, con el proceso en curso, se logrará llegar a que el 85% del sistema esté licitado.

Un retraso en el proceso en curso tendría costos para el sistema que se deben sopesar.

En sus inicios, los contratos del antiguo Transantiago con operadores privados incluían los buses y su operación. Los malos resultados de esas licitaciones fueron el argumento para pasar a un sistema en que las concesiones de equipos y de operación se licitan separadamente. Dada la magnitud de esta reforma y el hecho de que no todas las concesiones de primera generación terminaban al mismo tiempo, se ha estado relicitando por fases, manteniendo los llamados contratos especiales de operación para aquellas unidades de negocio aún no licitadas. Según Villarrica, esas condiciones de operación serían mucho más rentables que las que pueden obtener las empresas en los nuevos procesos licitatorios establecidos en la ley. A partir de ello, señala tres razones que justificarían revisar las bases. En primer lugar, el que se excluyan ciertas unidades de servicio del proceso licitatorio, con lo que sus operadores actuales seguirían obteniendo sobrerrentas. De acuerdo con el consultante, esto permitiría que esos operadores pudieran subsidiar las unidades de negocio que eventualmente obtengan en las nuevas licitaciones —menos rentables—, lo que los dejaría en una posición ventajosa respecto de los demás oferentes. Este argumento solo se sostiene si esta potencial amenaza efectivamente disuade la participación de otras empresas en la puja por las unidades licitadas.

El segundo argumento de Transportes Villarrica es que en esta licitación se operarán 250 buses eléctricos con un estándar de cargador distinto del utilizado en los demás buses. Dado que solo Metbus posee estos cargadores, este aspecto le da una ventaja sobre otros participantes. Y el tercer argumento es que se modificó la forma en que se define el porcentaje máximo de la flota total de buses que un operador puede manejar, de modo tal que resultan favorecidas las dos empresas que hoy tienen contratos de operación (los que quedaron excluidos del cálculo), mientras que varios de los otros operadores actuales solo podrán participar por algunas unidades de negocio. Esto reduce la competencia y es el tercer aspecto que, según Transportes Villarrica, favorecería a Vule y Metbus.

Tal vez el argumento más importante sea el relacionado con las máximas concentraciones por operador. El objetivo de esta restricción es que ningún operador sea tan relevante que su reemplazo (si, por ejemplo, no cumple las condiciones de servicio) tenga un efecto masivo sobre el sistema. Dado que lo que importa para este objetivo es la fracción del total de buses en la red, y no el total de buses concesionados, parecería que en esta materia el recurrente tiene un argumento sostenible. Con todo, debe reconocerse que las licitaciones han sido hasta ahora razonablemente exitosas, obteniendo ofertas mejores que las condiciones de los contratos especiales de operación. Así, su retraso tendría costos importantes para el sistema que se deben sopesar.

COLUMNA DE OPINIÓN

Doble recambio

Por Eugenio Tironi

La instalación del gobierno de José Antonio Kast trae una señal cuyo peso solo se revelará con el tiempo: un doble recambio de élites. El primero es visible en el mapa. El poder pasó de Pío Nono —donde se formaron Boric y su núcleo— a Alameda 340, sede de la UC, cuyos pisos superiores albergan su Facultad de Derecho, donde se formaron Kast y su círculo más cercano.

Son apenas 1.500 metros, pero separan planetas distintos. Pío Nono ha sido históricamente el emblema de una cultura laica, racional y contestataria, inclinada a la expansión de derechos, a la deliberación pública y a la sospecha frente a toda forma de autoridad tradicional. La Facultad de Derecho de la UC, en cambio, ha encarnado la persistencia de un catolicismo conservador, con una vocación de orden que brota de la ley natural, recelosa de la política y del mercado, orientada a fijar límites de la razón antes que a abrirle horizontes. Uno es el mundo de Fernando Atria Lemaître; el otro, el de José Joaquín Ugarte Godoy.

Los "Chicago Boys" dejaron paso a los "Guzmán Boys" —y con ello, a un pragmatismo que a Milton Friedman seguro le hará agitarse en su tumba.

Aunque es mínima en el mapa, la distancia es abismal en términos culturales, intelectuales y normativos. Son dos tradiciones que entienden de manera opuesta la autoridad, la libertad y el conflicto. Con Kast y su círculo, lo que cambia no es solo el signo político del gobierno, sino el lugar desde donde se piensa el poder, se juzga la política y se define qué se entiende por orden, perturbación o amenaza.

No es el único recambio. Tanto o más importante es el que tiene lugar dentro de la derecha. Este también tiene una dimensión espacial, pero esta vez al interior de la propia UC. Con Kast se acaba el predominio de los economistas formados en el campus San Joaquín, como Piñera y Matthei. El bastón pasa ahora a quienes estudiaron en los pasillos de la Casa Central. Para decirlo en forma esquemática, los "Chicago Boys" dejaron paso a los "Guzmán Boys" —y con ello, a un pragmatismo que a Milton Friedman seguro le hará agitarse en su tumba.

Estamos ante un quiebre ontológico. Abarca fines, prioridades, métodos y lenguaje. La élite formada en el "mall" de San Joaquín tiene una mirada eminentemente laica y tecnocrática de las políticas públicas. No busca imponer una doctrina global; ni siquiera una forma de vivir: esto lo deja al libre albedrío de cada cual. A su juicio, la libertad —como la estabilidad— nace del crecimiento económico, y de ahí su foco en las reglas promercado que lo harían posible. En esta matriz de pensamiento, la política es un estorbo que hay que soportar; las guerras morales, un ruido estéril, y el conflicto social, una reacción nacida de la pobreza.

La derecha de Kast es muy diferente. Su centro no es la economía, sino una moral privada entendida como fundamento del orden público. Lo dijo ante la muchedumbre que lo vitoreaba la noche de su triunfo: obedecer a los padres, cumplir con la ley, trabajar duro, cuidar el cuerpo, rechazar las incivilidades. De estar vivo, al escucharlo, Sergio de Castro habría sonreído con su clásica ironía; Jaime Guzmán, en cambio, se habría sentido plenamente representado; mucho más cómodo, sin duda, que con Augusto Pinochet.

Para Guzmán, el general fue un instrumento accidental. Siempre le fue ajeno su tipo de autoridad militar, su catolicismo pedestre y ritualista, y desde luego un estilo de vida lindante, a ratos, con lo inescrupuloso. José Antonio y María Pía son de otra estirpe. Simbolizan sin fisuras el tipo de formación personal y familiar con el que Guzmán soñaba. Su autoridad y legitimidad, además, no provienen de un razonamiento alambicado —como el que debió elaborar laboriosamente para justificar a Pinochet y su régimen—, sino que nacen de los votos libremente emitidos por la ciudadanía. Guzmán, ahora sí, debe de estar sonriendo donde esté.

El doble recambio de las élites no es un gesto simbólico: revela la apuesta de una clase dirigente por un país muy distinto.

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog

EN MEDIO DEL BOSQUE

—Yo quería tanto haber sido un arbolito de Navidad...

Sin final a la vista

Después de fracasar en su objetivo de terminar la guerra de Ucrania "en 24 horas", ni para el día de Acción de Gracias, ni para la Navidad, Donald Trump se resiste a poner otra fecha para un posible acuerdo de paz entre Kiev y Moscú. "Será cuando termine", dijo después de reunirse el domingo con Volodimir Zelenski y hablar por teléfono con Vladimir Putin dos veces. Los veinte puntos del plan que elaborara Ucrania en conjunto con los europeos y discutido con los norteamericanos dejaron relativamente optimistas a las partes, aunque no se ve que hayan resuelto aspectos clave que podrán seguir siendo rechazados por Moscú.

El optimismo de Zelenski puede ser una expresión de deseo o simplemente la voluntad de halagar a Trump y evitar un nuevo encontrón como el de febrero en la Casa Blanca, porque el líder ucraniano aprendió que solo la pleitesía funciona con él. Los veinte puntos fueron un avance respecto de los 28 presentados por el enviado especial Steve Witkoff —que a todas luces fueron elaborados a partir de las condiciones de Moscú—, pero todavía quedan asuntos conflictivos. Putin sabe que el tiempo juega a su favor, porque, aunque la guerra le ha traído problemas económicos en casa, la situación en el campo de batalla le es favorable, y más aún si Ucrania no recibe la ayuda militar que pide.

El optimismo de Zelenski puede ser solo una forma de halagar a Trump.

Aunque Trump diga que está convencido de que Putin tiene voluntad de terminar la guerra, este ha demostrado estar dispuesto a seguir hasta conseguir sus objetivos y terminar con "las raíces profundas" del conflicto. En una sesión mediática con supuestas preguntas del público ruso, elaboró las mismas razones de la invasión que ha repetido incansablemente, pero agregó lo que puede ser una inquietante amenaza: "No estoy planeando una guerra contra Europa, pero estoy listo ahora mismo si los europeos la quieren. No habrá otra operación especial si los europeos nos tratan con respeto, respetan nuestros intereses, tal como nosotros respetamos los suyos". Estas palabras caen en un contexto delicado, pues entre los veinte puntos están las garantías de seguridad que pide Ucrania y que contemplan fuerzas multinacionales (no de la OTAN pero sí europeas) en territorio ucraniano. Sergei Lavrov, el histórico canciller ruso, apuntó directo a ellas, al advertir que "cualquier contingente europeo en Ucrania puede ser blanco legítimo de las FF.AA. rusas".

Otros asuntos sensibles no resueltos son los territorios que entregaría Kiev, cuya soberanía, según borradores anteriores, no cedería sin posteriores negociaciones diplomáticas. Trump ya dobló la mano de Zelenski en este aspecto, pero el ucraniano rechaza retirarse de zonas que aún controla en el Donetsk sin que los rusos también se repliegueen para crear un área desmilitarizada. Y como obstáculo adicional, está el control de la planta nuclear de Zhaporizhzha, vital para la reconstrucción de posguerra, hoy en poder de los rusos. Trump ha propuesto un control tripartito, pero Zelenski plantea una administración solo con EE.UU., con utilidades a medias, que podría compartir con quien quiera (o sea, Moscú). Así, quizá lo más alentador haya sido que se planeara una reunión en enero, que incluya a los europeos, algo que puede dar otro impulso al plan, si el Kremlin no lo boicotea.

DÍA A DÍA

Adiós, 2025

El año se despide en silencio, como aquello que no siempre fue comprendido mientras sucedía. El mundo continúa girando entre el cansancio y el vértigo: avances que prometen futuro y heridas que aún no encuentran palabras. Vivimos cada vez más necesitados de sentido, aunque no lo reconozcamos; más informados, pero con una creciente pérdida del discernimiento.

Asistimos, además, a una negación tan inquietante como absurda de la cultura que nos formó. Se quiebra el diálogo con la memoria y se sospecha de toda herencia, como si empezar de cero garantizara pureza o superioridad moral. En ese vacío prosperan discursos cerrados, que ofrecen respuestas simples o repetidas a problemas complejos y exigen adhesiones absolutas allí donde harían falta paciencia, escucha y matices.

A los jóvenes no se les puede pedir que carguen con respuestas que otros no supimos construir, pero sí que no renuncien a las preguntas. Aunque no encuentren soluciones finales, pueden atreverse a cuidar lo frágil y a soñar que la justicia y la ternura aún tienen lugar en la historia. Hay belleza en eso.

Los mayores debemos dialogar desde la memoria y la responsabilidad: no para imponer caminos, sino para ofrecer raíces; no para apagar fuegos, sino para ayudar a discernir cuáles valen la pena. Así, quienes ya están terminando podrán seguir caminando sin el peso del desprecio ni del olvido, reconciliados con la vida y con la muerte como parte de un sentido más amplio y luminoso. Tal vez entonces podamos sostener juntos, con una confianza discreta, aquello que todavía merece ser cuidado.

SPLEEN

EL MERCURIO
© 2025 Diario El Mercurio. Todos los derechos reservados.
Fundado en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827. Fundado en Santiago el 1 de junio de 1900

DIRECTOR:
Carlos Schaerer Jiménez

DIRECTOR EDITORIAL:
Álvaro Fernández Díaz

REPRESENTANTE LEGAL:
Alejandro Arancibia Bulboa

Empresa El Mercurio S.A.P. Casilla 13 D
www.elmercurio.com
Avda. Santa María 5542. Santiago de Chile

Teléfono: (56-2) 2330 11 11 Correo electrónico: elmercurio@mercurio.cl